

# El poder de la humanidad

XXXIII Conferencia Internacional  
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja  
9-12 de diciembre de 2019, Ginebra



# ES

33IC/19/12.3  
Original: inglés  
Para información

## XXXIII CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

Ginebra (Suiza)  
9-12 de diciembre de 2019

**El momento de actuar: juntos en el empeño de prevención de epidemias y pandemias y de intervención a raíz de estas**

### DOCUMENTO DE ANTECEDENTES

Documento elaborado por la  
Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y  
de la Media Luna Roja

Ginebra, octubre de 2019

## RESUMEN

Más de diez años después de formular, mediante la resolución 1 de la XXX Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Conferencia Internacional), celebrada en 2007, la promesa de “fortalecer los sistemas de salud y [...] elaborar planes nacionales de salud con la participación de las Sociedades Nacionales, y de dotar a los voluntarios y a los grupos afectados de los medios necesarios”, la XXXIII Conferencia Internacional ofrece la oportunidad de fortalecer la función de los componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Movimiento) en las actividades para luchar contra frente al riesgo que plantean hoy las enfermedades infecciosas tanto existentes como nuevas.

Por consiguiente, en la resolución se proponen modalidades concretas de colaboración del Movimiento con gobiernos y comunidades para mejorar la preparación preventiva y la intervención a nivel nacional de lucha contra las epidemias y las pandemias y para apoyar las actividades de los Estados destinadas a fortalecer las capacidades esenciales en este ámbito, en consonancia con el Reglamento Sanitario Internacional, según proceda.

### 1) INTRODUCCIÓN

Recientes brotes causados por el virus del Ébola en países del continente africano, incluido el que comenzó hace un año en la República Democrática del Congo, el segundo más grande la historia, son solo algunas de las varias epidemias con un potencial catastrófico que se han producido en lo que va del siglo XXI; las cuatro más importantes han sido el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) en Arabia Saudita y en la República de Corea, las pandemias de gripes H1N1 y H5N1, y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS). Además de estas amenazas emergentes, se han registrado brotes regionales de fiebre amarilla y una pandemia de cólera, no ha cesado la transmisión de la poliomielitis a pesar de los esfuerzos de control mundiales, y ha habido aumentos importantes de la incidencia del dengue y del sarampión. Todos estos ejemplos constituyen un crudo recordatorio de la amenaza que las enfermedades transmisibles, viejas y nuevas por igual, plantean a la humanidad.

### 2) ANTECEDENTES

Las epidemias son, con frecuencia, una manifestación de la deficiencia subyacente de los sistemas de salud y de las infraestructuras de agua y saneamiento, así como de la pobreza y la desigualdad. Además de causar enfermedades y muerte, pueden tener consecuencias en la estabilidad y la economía de las comunidades afectadas. Por tanto, la orientación general de una intervención de mayor calidad para luchar contra una epidemia se basa en el fortalecimiento de la resiliencia y el fomento de la capacidad de todas las colectividades concernidas: comunidades, Sociedades Nacionales, gobiernos y estructura humanitaria. La resolución relativa a las epidemias y pandemias está centrada intencionalmente en las actividades y medidas del Movimiento que aportan un valor añadido específico a las capacidades existentes y, por consiguiente, presta especial atención a los enfoques comunitarios y a las intervenciones localizadas. En el Movimiento hay un gran potencial para contribuir a la salud y a la estabilidad a nivel individual, comunitario, nacional, regional y mundial mediante la prevención y el control eficaces de las epidemias.

### 3) ANÁLISIS Y PROGRESO ALCANZADO

El Movimiento tiene una amplia y larga experiencia en la prevención y el control de las epidemias. Todos los años sin falta las Sociedades Nacionales del mundo entero participan en la movilización de las comunidades, la atención de los enfermos y la protección de las personas vulnerables contra una amplia variedad de agentes infecciosos. Los voluntarios de las Sociedades Nacionales suelen ser el pilar de las intervenciones multilaterales, y trabajan en coordinación con gobiernos y agencias de las Naciones Unidas para obtener la participación y la aceptación locales. Ilustración de ello es el brote del virus del Ébola que

causa estragos en la República Democrática del Congo, donde más de mil (1 000) voluntarios, y muchos más que trabajan en países de riesgo vecinos, están en primera línea para desarrollar actividades en las comunidades más afectadas. Se reconoce ampliamente que sus esfuerzos son esenciales para llegar a las comunidades con enfoques cruciales y fundamentales, incluidos los funerales decorosos y seguros, de manera que las comunidades puedan contribuir de manera significativa a la lucha contra las epidemias. No obstante, los diferentes brotes, por ejemplo, los causados por el virus del Ébola, también ponen de manifiesto las deficiencias en la capacidad de los sistemas sanitarios y humanitarios, tanto a nivel interno como externo, para detectar y controlar los brotes de enfermedades infecciosas e intervenir a raíz de estos, y ponen de manifiesto los obstáculos específicos para realizar este tipo de actividades en entornos operativos complejos, por ejemplo, las crisis prolongadas. Las crisis ocasionadas por el virus del Ébola constituyen un llamamiento a la acción para mejorar la preparación preventiva y la intervención del Movimiento ante la creciente amenaza de brotes a gran escala.

Para hacer frente a la crisis ocasionada por el virus del Ébola en 2015, el secretario general de las Naciones Unidas creó el Grupo de Alto Nivel sobre la Respuesta Mundial a las Crisis Sanitarias. El grupo observó que “el elevado riesgo de que se produzcan grandes crisis sanitarias suele, por lo general, subestimarse y que la preparación y la capacidad de respuesta del mundo es lamentablemente insuficiente. En el futuro, las epidemias podrían superar con creces la magnitud y la devastación del brote de ébola en África occidental”. El grupo fue más lejos y reconoció que “[a] pesar de la significativa amenaza, los esfuerzos mundiales para prepararse para las epidemias han sido lamentablemente insuficientes”. El instrumento mundial negociado en 2005 para asegurar una alerta y respuesta tempranas a la pandemia, a saber, el Reglamento Sanitario Internacional (RSI), pide a todos los Estados Partes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que desarrollen trece (13) capacidades básicas en materia de salud consideradas como requisitos mínimos para aplicar eficazmente el Reglamento. Aun cuando se ha señalado de manera general que ha habido mejoras en las trece (13) capacidades básicas, ciento ochenta y nueve (189) Estados Partes que presentaron informes alcanzaron colectivamente un promedio del 60 % en el logro de las competencias mínimas, y señalaron la necesidad de una inversión y un empeño sostenidos en la capacidad de prevención y detección de las epidemias, así como para la intervención y la recuperación a raíz de estas.<sup>1</sup>

Con fundamento en estos hallazgos y enseñanzas extraídas a nivel institucional, muchas organizaciones, incluidas la OMS y varias agencias gubernamentales de salud pública han efectuado considerables cambios para velar por su “adecuación al objetivo” y para ser capaces de detectar brotes e intervenir a raíz de ellos de manera más eficaz. A pesar de estos importantes cambios e inversiones, persiste una importante deficiencia en la capacidad a nivel comunitario en los ámbitos de la prevención y la intervención.

Las comunidades que obran con empeño y disponen de una autonomía fortalecida pueden estar al frente de la preparación preventiva ante brotes de enfermedades, en la detección de estos casos y en la intervención a raíz de ellos. Esto exige comprometerse de forma inmediata y a largo plazo a invertir en el fortalecimiento de las capacidades a nivel comunitario, así como a fomentar la confianza y la comprensión entre las personas que, en primera línea, prestan servicios a sus comunidades; por ejemplo, los voluntarios de las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Las comunidades deben participar ampliamente en todos los aspectos atinentes a la preparación para casos de epidemias y a la intervención a raíz de estas, porque son las primeras afectadas y porque aportan perspectivas y capacidades únicas que son vitales para la prevención y para la intervención en los lugares afectados, entre personas y entre familias de las comunidades. La participación significativa y sostenida de la

---

<sup>1</sup> <https://www.who.int/gho/ihr/en/>

comunidad apuntala la rapidez, la eficacia y la aceptación de una intervención en caso de epidemias mediante sistemas sanitarios y mecanismos mundiales.

El reconocimiento del riesgo que presentan los brotes de enfermedades es un avance importante que ahora es necesario combinar con un progreso sostenido hacia la mejora de la capacidad. El Movimiento está en una posición única para apoyar esta mejora mediante el fortalecimiento de la detección de las amenazas locales y de la intervención a raíz de estas, así como mediante el aumento de la capacidad de intervención inmediata ante necesidades repentinas planteadas por crisis regionales o mundiales, en consonancia con los principios humanitarios fundamentales y la imperiosa necesidad de salvar vidas y robustecer la salud y la resiliencia.

#### **4) CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES (ORIENTACIONES PARA EL FUTURO)**

La finalidad de la resolución es apoyar a los componentes del Movimiento en la aplicación de un enfoque estructurado, global, predecible y coordinado en materia de prevención y detección de epidemias, e intervención y recuperación a raíz de estas, en estrecha cooperación con los Estados y otros asociados. La resolución facilitará el desarrollo de una visión, un enfoque y un empeño comunes para trabajar juntos a nivel nacional y transnacional, a fin de maximizar el rendimiento de todas las inversiones en el control de las epidemias, actuar con la mayor eficacia posible en la detección, el control y la intervención y, en última instancia, salvar vidas y fomentar la resiliencia de la salud en las comunidades más vulnerables y en colaboración con los miembros de estas comunidades.